

Áteme a ese fiscal, ¡hombre!

Hasta hace unos pocos días, no había forma de entender un informe técnico – de ninguna disciplina- si no era dejándote los cuartos para que te lo explicaran, despacito. ¿Acaso no nos pasa eso cada vez que leemos, por ejemplo, un informe médico? Menos mal que cerca de cada familia siempre hay alguien “familiarizado” con la cosa sanitaria. Y así, con todas las disciplinas profesionales. Todas, salvo en el asunto legal, porque desde que el fiscal Horrach ha puesto a caer de un burro al juez instructor Castro, todos entendemos perfectamente ese informe, sin que nos lo explique nadie. En resumen: ese juez debe ser un indeseable perseguidor de Borbones. Pero lleva razón el fiscal en una cosa: si la interfecta no fuera Borbón, no estaría entre las personas imputadas; efectivamente, ¿no estaría ya chupando más trena que la Remedios?

Pero me da miedo que tengamos un fiscal que hable para que lo entendamos. Y, sin embargo, no entiendo cómo no lo entienden quienes sí tendrían que hacerlo. Según sus palabras, ese Castro es un perfecto prevaricador que se ha puesto entre ceja y ceja no dejar tranquila a la Borbón, porque es Borbón. Y yo me pregunto, ¿por qué no enjuician sumariamente a tan sinvergüenza juez instructor, después de las opiniones del fiscal? Y es que me da miedo entender un informe técnico en el que no descubro nada que pueda sonar a paso por una universidad del fiscal Horrach, donde hubiese estudiado Derecho. Los servidores de la justicia más progresistas han solicitado que se actúe contra él. No se trata de que está defendiendo a la Borbón, eso será una derivada de su actuación; se trata de una persona que usa latiguillos y expresiones soeces para descalificar a otro profesional en vez de denunciarlo, como corresponde si de prevaricación se trata la actuación del juez instructor. ¿Cómo se puede escribir negro sobre blanco lo que difícilmente se le puede aceptar a un cualquiera incluso en la barra de un bar? Y claro, donde no hay valentía soportada por profesionalidad capaz, existe ese gracejo que soportado en la descalificación del otro hace que todo el mundo se apunte a opinar. Como dijo un compatriota nuestro, presidente a la sazón, “si la gente hablase de lo que sabe, se haría en España un gran silencio que podríamos dedicar a estudiar”. Y perdón por atreverme a hablar de Derecho, pero no se ocurre otra forma de reclamar que lo haga ese pedazo de fiscal.

Fecha: 01/07/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL